

EL PROGRESO

Organo del Partido Conservador

CON 155 / N.º 396

DIRECCION Y ADMINISTRACION: COMERCIO N.º 12

Se publica los Domingos Número suelto 10 cts

AÑO III «EL PROGRESO»,— PUTAENDO, NOVIEMBRE 21 DE 1920

NUM 136

EL PROGRESO

Putauendo, Noviembre 21 de 1920

¡HE AQUI NUESTRO DEBER!

Como lo anunciamos en nuestro artículo «¿Cuál es nuestro deber?» seguimos hoy exponiendo algunas consideraciones mas a las ya dichas.

Daremos preferencia a la Carta Pastoral que el Ilmo. Sr. Obispo de Concepción Dr. don Gilberto Fuenzalida lanzó a sus diocesanos recordando los deberes de los católicos en los momentos actuales, que darán mas luz a mis apreciaciones y confirmará mis asertos.

Como dijimos en el artículo anterior, hay necesidad de exponer los hechos tal como son. Las circunstancias actuales exigen de todos los católicos un esfuerzo máximo y común, el peligro avanza y, como se acerca la fecha en que se renovarán las Cámaras, nuestros enemigos se preparan para aniquilarlos.

¿Se nos hostiiza o no en política? He aquí la respuesta que nos da el Ilmo. Sr. Obispo en su carta pastoral: «Enseñanza laica y vigilancia eficaz de la particular. Su presión del art. 4º de la Constitución, en que se declara la religión del Estado, Separación de la Iglesia del Estado. Prohibición de nuevas congregaciones religiosas. Divorcio con disolución del vínculo matrimonial. Secularización del matrimonio y de la familia. Supre-

AVISO

Habiendose me extraviado la papeleta de consignación judicial N.º 6 de la Caja Nacional de Ahorros de esta ciudad, queda sin valor alguno dicha papeleta por haber dado el aviso correspondiente a la caja.

Putauendo, Noviembre 9 de 1920

JULIO RAMIREZ



sión del juramento cristiano. Es todo es solamente una parte de los muchos ataques del Partido Radical contra Dios y la Iglesia.

¿Hay o no motivo para que nosotros los católicos abandonemos nuestra apatía y nos lancemos también en política a defendernos?

La contestación queda a nuestros amables lectores.

Mas adelante agrega el Sr. Obispo: «Es necesario, pues, que vuelvan a reinar en la sociedad Cristo y su Iglesia. Pero, amados hijos, pretender que llegue ese reinado sin que nosotros los católicos hagamos nada por introducirlo y defenderlo, sería esperanza vana.»

Aquí tenéis un llamado que hay que cumplir. ¿De qué sirve que los llaméis católicos si nada haceis en bien de Dios y de su Iglesia?

El Diocesano de Concepción llama a sus hijos a defender la fé y, como nuevos cruzados se presenten preparados a la lucha.

«En esta guerra todos son soldados»,—dice el Sr. Obispo,—y deben ocupar su puesto en las filas: quien se retire de ellas es traidor. Hombres y mujeres, ancianos y niños, ricos y pobres, sacerdotes y fieles, todos tienen actualmente un sagrado deber que cumplir.»

«¿Donde trabajar? En los mismos campos en que trabajan los enemigos de la Iglesia. Ya hemos visto mas arriba donde y como pelean entre nosotros esos enemigos por arrebatarnos la fé de nuestro pueblo y por sembrar en él las doctrinas materialistas, que van a parar lógicamente al maximalismo. Pues, bien, allí hemos de ir nosotros a restablecer el reinado de Dios y de su Iglesia.»

«Que palabras mas ciertas! Estamos obligados como buenos católicos a oír la voz de nuestros preladados, que inspirados por Dios se dirigen a nosotros llamándonos a defendernos y todos juntos marchemos a cumplir nuestro deber.»

Nosotros nos hacemos un deber en recordar a los católicos, que son los elementos de orden y paz que sepan defenderse, porque bien saben que en este mundo tenemos que cumplir con nuestros deberes de cristianos. Además, deben saber que la historia jamás se ha ocupado de un cobarde y desde luego, acudamos presurosos a los distintos campos que tenemos donde trabajar, y desde allí a fuerza de dureza, de sudores y sacrificios bendigamos a Dios despues de haber ganado la batalla, pero antes también pidámosle su ayuda.

PLAGOS